



**SEMANARIO POLÍTICO**  
**SE PUBLICA LOS SÁBADOS**  
 Redacción y Administración:  
**ALBERTO AGUILERA, 52.**  
 NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

# El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1851

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
 MADRID: Trimes. 3 pts; Sem: 6, Año, 16  
 Provincias: Trimes. 3; Sem: 6; Año, 12  
 Ultramar y Extranjero: Año, 20  
**PAGO ADELANTADO**  
 Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV. Madrid, Sábado 22 de Agosto de 1925. Número 34.

## Don Miguel Moya

*El miércoles 19 hizo cinco años que murió, y seguimos admirando su vida y su obra cuando le tratamos.*  
*De pocos hombres públicos puede decirse lo mismo cuando mueren.*

JOSE NAKENS

## DE JUEVES A JUEVES

Lo más importante de estos ocho días son las notas del Gobierno español y francés sobre la situación en Marruecos.

De acuerdo ambos documentos en lo esencial, no copio nada por la mucha extensión de las notas.

Afirmase en ella, que no queriendo los secuaces de Abd-el-Krim la paz en las condiciones razonables concertadas por Francia y España («nuestros brazos e tan abiertos para acoger a los que a ellas se vengan»). La nota española termina de ese modo:

«¡Dios lleve la razón a los alucinados que conducen a su pueblo a la ruina! De ello depende la paz, a la que dentro de régimen autónomo, modelo de desinterés y liberalidad, se adveniría el Majzén, autorizado por los dos países protectores, y a ellos cabría exclusivamente la responsabilidad de una guerra que a nadie quiere y que habrá de intensificarse lo necesario para lograr a toda costa esa paz y evitar que eternamente prosiga este estado de cosas que enerva a países que necesitan dedicar todas sus energías y desvelos a su propio desenvolvimiento.»

\*\*\*

Estas notas vienen a acreditar con más fuerza lo que dije en uno de los números anteriores: que el problema de Marruecos de hoy no es el mismo que era hace tiempo, ni aun hace dos años. No es ya la fórmula ciega de sumisión ó muerte (aunque reconozco que de hecho no siempre se llevó a rajatabla) sino de pacto y condiciones. El honor de España es sagrado,

naturalmente; pero considerando con sinceridad cómo hoy nos parece aceptable lo que ayer no hubiéramos querido admitir, debe estudiarse con el mayor tiento la proporción entre el esfuerzo que se exige al país y la importancia del punto que se litiga en cada instante.

Años y años vertiendo sangre en el Rif por culpa de una política dislocada, para venir ahora a parar en una fórmula que, ofrecida hace tiempo, probablemente hubiera ahorrado hombres, millones y más de un desastre. Un político capaz de apreciar en 1909 qué aspecto podría tomar el problema marroquí quince años más tarde, hubiera podido ser un hombre salvador. Igualmente podría serlo hoy quien previese cuáles serán las posibilidades de Europa en Marruecos en plazo más ó menos lejano.

### LA CUESTION RELIGIOSA

## Mi maestro Savonarola

EL PAPA LIBERTINO.—REBELDE Y SANTO.—SE REPITE LA HISTORIA

Conocida es en la Historia la vida del Papa Alejandro VI, nuestro paisano natural de Játiva, antes y después de su exaltación a la silla de San Pedro. Como pontífice fué el más corrompido, y como hombre, de los más corrompidos que conoce la Historia. El cardenal Hergenröther, en su *Historia de la Iglesia*, dice de él: «En el afán con que vivió entregado a los placeres y goces de la tierra, parecía haberse embotado en él todo sentimiento de moralidad, de suerte que su pontificado no sirvió más que para desacreditar ante el mundo entero aquella venerada silla del príncipe de los apóstoles, que él profanó con sus vicios.»

Los escritores y oradores católicos principiaban a fulminar ya contra el corrompido pontífice invectivas, amenazas é imprecaciones. Entonces fué cuando, presa Alejandro VI del pánico y víctima de la cobardía y del miedo a la fiscalización, introdujo por primera vez en la Iglesia y en el mundo, en 1501, la previa censura de los libros, de que tanto se ha abusado en el curso de la Historia.

Si más formidable enemigo, mejor

dicho, el más formidable enemigo de su corrupción fué el integérrimo y valiente fraile dominico fray Jerónimo Savonarola, nacido en Ferrara y gran predicador en Florencia, donde fué el terror de la imperialista corte de los Médicis y de la corrompida corte de los papas.

Consiguió Savonarola cambiar en otra más demo rática la constitución política de Florencia, y conmovió profundamente las más altas esferas eclesiásticas del mundo.

Alejandro VI le dirigió tres breves invitándole a trasladarse a Roma, y entretanto, le prohibió la predicación. Savonarola se alzó contra la prohibición y siguió predicando en Florencia la cuaresma de 1496, afirmando y probando que la prohibición estaba fundada en razones puramente políticas, contrarias a la religión y a la libertad. Entretanto no desistió a edificar al pueblo con buena conducta y sana doctrina, de la que jamás se apartó un punto.

En Mayo de 1497 fulminó el Papa sentencia de excomunión contra Savonarola, a la que éste no se sometió, por considerarla injusta y de ningún valor, y reanudó sus predicaciones, en las que combatió la excomunión y atacó al Papa. El Papa le intimó a que se presentase en Roma, y Savonarola no obedeció. Consiguió el Papa impedir violentamente la predicación, y Savonarola se dedicó entonces a escribir cartas a príncipes y monarcas para lanzarlos sobre el Papa.

Desesperado el corrompido Alejandro VI de reducir al íntegro y valiente fraile, lo entregó al brazo secular para que fuera condenado a muerte, degradado, ahorcado y su cadáver reducido a cenizas.

Y abre ahora, lector querido, la célebre obra de Benedicto XIV, titulada *De la beatificación y canonización de los siervos de Dios*, libro II, cap. 25, n. 17; abre, digo, y lee.

Savonarola, se dice allí, murió en olor de santidad. Algunos siervos de Dios de la diócesis de Florencia invocaban en sus oraciones a Jerónimo Savonarola; y como en la causa de la beatificación de aquéllos se les pusiera como obstáculo esta invocación, los postuladores de las causas contestaron que viviendo Savonarola, gozó opinión común de santidad; que murió en la comunión de la Iglesia con todos los sacramentos é in iudicio plenaria; que San Felipe Neeri guardaba religiosamente en su habitación la ima-



gen de Savonarola con aureola de santo, y rogó á Dios que las obras del fraile dominico no fueran prohibidas, como así sucedió, y lo supo el santo Felipe por revelación divina. Lo cierto es que sin tener en cuenta que los referidos siervos de Dios florentinos hubiesen invocado en sus oraciones á fray Jerónimo Savonarola, el P. P. Benedicto XIII, y después el Papa Clemente XII, ordenaron que se procediese á la beatificación de ellos, no considerando, por tanto, ilícita dicha invocación.

Esto es lo que se lee en la celebrada obra de Benedicto XIV.

Su doctrina y sus obras, amigo lector, alzaron á Savonarola por encima de su corrompido perseguidor, Alejandro VI. Los santos de su tiempo invocaban en sus oraciones á Jerónimo Savonarola, sin que fuera obstáculo su desobediencia al Papa ni la excomunión pontificia, contra la que se alzó, ni haber muerto sin haber dado un solo paso para que el Papa le alzara la injusta excomunión.

Eso que hay, amigo lector, rebeldías santas y excomuniones villanas. Es que la razón y la justicia son más fuertes que todos los poderes de la tierra. Es que la Historia hace siempre honor al mérito y á la virtud, y sepulta bajo el cielo á los tiranuelos ensobrecidos que, como dice la Escritura, derribaron á Dios y colocaron sobre el altar á su vientre.

La Historia se repite; no lo olvides, pueblo español.

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De El Liberal de Madrid)

#### JUSTICIA PARA TODOS

### Supersticiones para explotación de incautos

He leído el otro día en la Prensa que la Policía había detenido á una echadora de cartas, y quiero formular mi modesta protesta contra semejante medida, que estimo palmariamente injusta. ¿Qué delito, en efecto, comete una mujer que, á cambio de un módico estipendio y sirviéndose de una baraja, se dedica á predecir lo por venir?... ¿Superstición? ¿Explotación de incautos?... Pero ¿es que no hay otros que incurrían en ese mismo pecado, y lejos de ser perseguidos y castigados, obtienen riquezas y honores y hasta el apoyo material y moral del Estado? En cuanto á superstición y explotación de incautos, no encuentro ninguna diferencia entre predecir lo por venir con la ayuda del as de oros y la sota de bastos y, por ejemplo, poner cepillos para sacar ánimas del Purgatorio. No sé por qué se ha de prohibir á las sacerdotisas de la cartomancia que obtengan *diemones* y *primicias* de sus fieles, siendo así que no se les prohíbe á los sacerdotes de otros cultos. No creo que el que acu-

de á una echadora de cartas en averiguación de lo futuro, tenga menos probabilidades de éxito que el que deposita unas monedas en el cepillo de las ánimas. Me merece tanto crédito la sibilista que vende el secreto de lo por venir, como el señor que vende los tronos de la gloria celestial. Además, la echadora de cartas cobra muy poco por sus profecías, mientras que los que venden los tronos celestiales cobran sumas fabulosas. Díganlo si no los millones y millones que el clero y los Ordenes religiosos reciben continuamente en donativos y legados, y los millones y millones que cobran del Presupuesto. Y es indudable que todos los que donan y legan esas fortunas, se creen—porque así se lo hacen creer los captadores—que compran con ellas un sitio de preferencia en la gloria celestial.

Si tenemos todo esto en cuenta, no nos parecerá exagerado el afirmar que la detención de esa echadora de cartas constituye un atentado contra la libertad de conciencia. ¿Por que no he de poder creer yo en la cartomancia lo mismo que otros creen en las indulgencias y en la infalibilidad del Papa? ¿Es que hay alguien capaz de demostrarme que la primera creencia está más desprovista de lógica y fundamento que la segunda? Y en último término, ¿qué sabiduría divina posee el Estado para poder determinar dónde concluye la religión y comienza la superstición? ¿Por qué ha de ser delito que una profetisa le saque unas pesetas á una incauta doméstica á cambio de una receta para hacerse amar, y no ha de ser delito que los jesuitas le saquen unos cuantos millones á una incauta millonaria á cambio de recomendarla con mucho interés á la Divina Providencia?

Resulta, en verdad, grotesco eso de que el Estado dé millones y millones á unos señores que se han adjudicado el modo y título de representantes de Dios, y que, en cambio, prohíba que los ciudadanos les den unas monedas á unas mujeres que se dicen profetisas. Tan probable es que incurran en imposición el que se dice adivino como el que se dice representante de Dios; el que dice conocer lo futuro, como el que dice conocer los designios divinos... Acaso podamos amar en cierto modo representantes de Dios en la Tierra á los hombres que por su vida ejemplar, por su elevación de sentimientos y de ideas, por su claro y recto juicio, por su desdén de las pompas, riquezas y vanidades terrenas, por su espíritu de amor y sacrificio, de abnegación, nos hace pensar que están más próximos que nosotros de ese principio de Verdad, de Bondad y de Belleza que suponemos ha de condicionar la existencia universal; pero esos hombres extraordinarios no son precisamente los que incurrían en la necia presunción de atribuirse misiones divinas y se dedican al saneado negocio de la re-

venta de localidades de la gloria celestial.

Dejemos, pues, á las echadoras de cartas que vendan por unas pocas pesetas el secreto de lo por venir, ya que otros venden por muchos millones otros secretos que están igualmente lejos de poseer.

M. PENLLIURE Y TUERO

## Cine clerical

### LO QUE DIOS NO HAGA...

—¡Válgame Dios! ¿Y quién había de pensar ahora en el Padre Robledillo? —Pues soy yo mismo en persona. Pasaba por aquí, y me dijo: «Venga á ver que hace de ella Verónica.» Y ya la veo tan campante.

—¡Ah! No lo crea usted; buena fachada y mal fondo. El reuma me tiene como atada á una cadena: hay días que no puedo ni arrojararme en misa, y me da una punal ¡Y el estómago? No habíamos: ya llevo una semana á régimen de leche; he consultado los mejores médicos, y ninguno me entiende. Que me estrañe, que si di pespisa, que si *piripirilia* ó *herperloridia*, no sé qué, etc., etc. es que yo voy de mal en peor. Créame, Padre, que estoy aburrida.

—¡Vlgame Jesús! ¿Y usted tan devota de nuestra Orden y todavía no sabe que en la iglesia de nuestro convento hay una capilla de Santa Berganta, una monja austriaca muy famosa del siglo XV, especialista, es decir, abogada contra los males de estómago?

—Pues no lo sabía. Y, ¿hace muchos milagros?

—¡Oh! A miles. Cuando era niña atravesaron á su padre el estómago con una daga; pues puso ella encima sus manecitas y como si no hubiera habido tal herida. Siendo novicia de nuestra Orden, curó también de una horrible laga en el estómago al rey Trampa VIII. ¿Usted no ha oído hablar del rey Trampa?

—Sí, me suena ese nombre.

—Fue un santo rey de Baviera, muy amigo de nuestro Instituto, el cual fundó dos conventos.

—Pero ahora también hace milagros esa santa... santa Berganta?

—Ya lo creo; su capilla está llena de votos y ofrendas. No ha en una semana que á nuestro Padre Provincial le curó de repente unos grandes dolores de estómago con solo ponerse encima una estampita de la santa.

—¡Y tantos médicos como me han visto!

—¿Qué saben los médicos de esas cosas? ¿Cómo va á igualar su ciencia á la de los santos, que participan de la sabiduría infinita? De ningún modo. Nada, nada, mañana vaya usted por nuestra iglesia. Eutiéndose con el Padre Sacristán y encargue una docena



de misas en la capilla, y el recitado de los Gózos de la santa al final de ellas. Total, poca cosa: unas seiscientas pesetas.

—No tan poco, Padre, no tan poco.  
—Para usted una miseria. A menos, ¿para qué quiere usted el dinero si no tiene usted salud?

—¿No sí es verdad.  
—Claro que lo es. Cualquier medi-quillo le llevaría más y no la curaría. Con santa Berganta, seguro.

—¡Dios le oiga!  
—Bueno, hasta mañana sin falta, doña Verónica... Son seiscientas y unas veías... Lo que Dios no haga, no lo harán los hombres. Ya verá, ya verá...

FRAY GERUNDIO

## La comunión del gitano

Amanecía cuando el *tío Fatiguitas* salió de su choza en dirección a la iglesia del lugar, que era para aquel gitano el postrer refugio de su intranquila conciencia, y único asilo donde, sin dudar alguna, le se le concedió el reparador bálsamo de que tan necesitado mostrábase su afigido espíritu. ¡Immensa dicha aguardaba a *Fatiguitas* cuando confesado y comulgado se contempló limpio de toda mancha y dispuesto a cerrar sin temor los ojos, como no de abrirlos en el cielo.

¡Pián pián. Llegó a la iglesia, pros-ternándose desotamente al pie del confesonario.

El párroco se asombró de su expon-táneo impulso, y, antes de confesarle el-vó a Dios preces por haber tocado el corazón del gitano.

La ora muy larga fué la confesión. *Fatiguitas* habló mucho, lloriqueó más, sollozó bastante... Las amonestaciones severas, los consejos, las pláticas persuasivas del párroco causáronle más dolor que los palos de los ci-viles y la caena del presidio.

Pero al fin se incorporó, y andando sin fijar como enfermo de gravedad en el criner día de convalecencia, se arrodilló ante el altar de una santí-sima Virgen muy milagrosa, y comenzó a cumplir la penitencia impuesta.

El sacerdote pasaba en tal instante por su vera, y, con esa eficiencia que distingue a los subalternos eclesiásti-cos le preguntó:

—*Tío Fatiguitas*, ¿va usted a comulgar?

—¡Pues claro! contestó.

—Bien; tenga en cuenta que la hos-tia no es masca, sino se traga.

—*Güeno* —replicó *Fatiguitas*. Y siguió sus oraciones.

Mas al poco rato, como tenía la conciencia descargada y el alma en paz, se le despertó un apetito de lobo hambriento, y, registrando los bolsillos, encontró un kuscurro de pan que devoró con deleite.

El monago, que atizaba una lámpa-

ra, le sorprendió, é incontinenti den-unció el hecho al párroco, quien al ver burladas tantas advertencias ha-bía hecho a *Fatiguitas* referentes a la preparación para recibir la Eucaris-tía, pensó darle una lección que le ex-plicaría después.

—Mira —dijo al monaguillo—; ves á casa del zapatero y que te recorte una suela vieja del tamaño de la sagrada forma.

Se revistió entretanto, y cuando el chico trájole el encargo, fué á dar la comunión á los fieles.

Recibió cada cual, tras las palabras de rito, el santo sacramento; pero al llegar á *Fatiguitas*, después del *Cor-pus dominus nostrum*, el cura deposi-tó su sagrada suela recortada.

*Fatiguitas* comenzó por apretar á contra el cielo de la boca; pero por-más de fuerzas que hacía, no le era po-sible tragársela.

La salvó cuanto pudo á ver si se ablandaba, pero ¡qué! Y como el tiem-po transcurría, los fieles se iban y él seguía arrodillado hasta que la hostia pasase de la garganta, con el mayor disimulo comenzó á darle mordiscos y tentelladas, llevándola de uno á otro lado de la boca.

El cura, que observaba la faena, viéndole amoratado de tanto trabajar con la mandibla, le dijo:

—*Tío Fatiguitas*, ¿qué le pasa?... Y el gitano repuso:

—¡Callusté pae cural... ¡Que ma-dro esté un Cristo viejo que no se puede ni roé!

LUIS ASEJO

## La Providencia

«Cuatro velas de cera te prometo si me sale con bien este negocio.»  
«A ayunar medio mes me comprometo como logre engañar á mi consocio»

«Una misa te ofrezco porque llueva.»  
«Porque haga sol ofrézcame una misa.»  
«Necesito, Señor, levita nueva.»  
«Señor Señor, que no tengo camisa.»

«Señor, que se me olivie el mal de gota.»  
«Señor, haz que el ministro me coloque.»  
«Señor, que me levita ya está rota.»  
«Señor, que ser solado no me toque.»

«Señor, que la cabeza no me duela.»  
«Señor, que al fin me elijan diputado.»  
«Señor, que esty rabiando de una suela.»  
«Señor, dadme valor, que soy casado.»

«Señor, no tengo pan y estoy cesante.»  
«Señor, que tengo frío, mas no capa.»  
«Señor, Señor, que vuelva ya mi amante.»  
«Señor, que Manolito se me escape.»

«Señor, que no me asalten los ingleses.»  
«Señor al cielo llévate mi sugra.»  
«Señor, piedad que estoy de nueve meses.»  
«Señor, que al ecarsé mi suerte es negra.»

«Señor, que no lo sepa mi marido.»  
«Señor, una gran cruz.» «Señor, la taja.»  
«Señor, Señor, que el pazu está vencido y no tengo dos céntimos en caja.»

\*\*\*

Si debe soportar la Providencia esta santa oración de cada día á costa del reposo y la paciencia, lo que es yo Providencia no sería.

Pedir, y más pedir, esto hace el hombre; llamar fe y esperanza á su egoísmo; sobre un altar divinizar un hombre y darse en realidad culto á sí mismo.

¡Cuántas gentes, oh humana imperti-nencia! ocupan en pedir sus santos ocios, y ven en lo que llaman Providencia sólo un eterno agente de negación!

J. ALCALA GALIANO

## UN MARTIR

Cuentan que en Herrera (Sevilla) había un cura que el padre y el hermano de una joven se empeñaron en darle la prima del matrimonio; pero él, que no se encontraba con suficientes méritos para subir al cielo, después de ofrecerle darle un duro diario al hijo que tuvo la joven, salió una noche del pueblo á deshora y disfrazado, y corriendo llegó á la próxima estación y se plantó en Sevilla.

Transcurridos siete ó ocho años del suceso, obtuvo la paza de capellán del hospital de San Lázaro en esta ciudad del Batis.

El día 9 del corriente, yendo tranquilo y confiado en un tranvía mirando á las mujeres que podía conquistar... para la religión, un joven, no el hermano de la del hijo, se precipita sobre él en una de las paradas que hizo el coche en la calle Feria, y cogiéndole por el pescuezo, le dijo: «Sinvergüenza; á revote otra vez á besar y arrazar á mi novia y á mi hermana...»

El cobrador expulsó al joven; las mujeres pensaron que se habría equivocado estaría loco, y el cura, pálido y tembloroso, se bajó del coche á toda prisa y desapareció.

Ocurren tan á menudo casos parecidos, que aun no dándole yo gran importancia á éste, se lo transmito á usted por caer dentro de su jurisdicción, y quiere publicarlo.

Sevilla.

A. ZAMORA

## EL VALOR

Para hablar de la manera que lo hacen, Juan, se necesita olvidar por completo que España es un país de bravos. Premiar y admirar el valor en su manifestación más elevada é indiscutible, constituyó siempre su especialidad.



Por esto no me extraña que acudan blasonados carruajes á la casa de ese torero herido en la corrida última, algunos ocupados por señoras; que vayan y vengán lacayos galoneados para llevar cada cinco minutos noticias del estado del héroe á palacios, casinos y ministerios; que se publiquen boletines extraordinarios para que la clase media calme su ansiedad y el Pueblo su pena; que los telegrafistas no descansen ni de noche ni de día expidiendo despachos á provincias referentes al suceso infuusto, y que sólo se hable de él en cafés y teatros, círculos y tertulias, calles y paseos. Y es que el valor enamora y seduce á los españoles.

Pero el valor verdadero, éste, el del matador de toros, no el que derrocha el albañil subiendo al andamio donde se quiere á perecer para ganar un mezquino salario.

Ni el del minero, bajando á las profundidades de la tierra para aumentar la riqueza pública, sin más esperanza que la de morir en un hospital, tullido ó parálítico, si no lo sepulta un desmoronamiento ó lo asfixia el grisú.

Ni el que despliega el médico en épocas de epidemia, jugando la vida al tocar cada enfermo, sin que le mueva el aliciente de ser canonizado algún día.

Ni el del marino, que pierde la vida por contribuir á la prosperidad de su patria, hacer respetar su bandera ó salvar á un naufrago.

Ni el del militar, que se pone frente al enemigo sin más escudo que su pecho y se bate por la libertad ó la independencia de su patria, cuando tendido en hondo val ó empinada montaña, sacerdote austero de la religión del deber.

No; ninguna de esas manifestaciones del valor despierta el interés que la del que se pone ante un toro, y ayudado del arte lo hiere y lo mata; valor que en nada contribuye á la cultura ni á la prosperidad de un pueblo.

Por eso albañiles, mineros, médicos, marinos, soldados y cuantos exponen su vida en provecho de los demás, deben reconocer que su valor no es tal si se le compara con el de los toreros, único que despierta aquí simpatías, aplausos y admiración.

JOSE NAKENS

## LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS

por

R. H. DE IBARRETA

EDICION DE LUJO

Precio: DOS pts. (sin descuento).

## El voto de castidad

### Tragedia en tres actos

#### PERSONAJES

UN MARIDO (*género masculino*).

UNA MUJER (*femenino*).

UN CURA (*neutro*).

UN JUEZ MUNICIPAL.

Lugar de la escena: una posada en Turrel.

#### ACTO PRIMERO

Cuarto destaralado. Poca luz.

#### ESCENA PRIMERA

LA MUJER.—EL CURA.

EL CURA.

LA MUJER.

(*Suspiros entrecortados.*)

#### ESCENA SEGUNDA

DICHOS.—EL MARIDO.

EL MARIDO. (*Con sorpresa.*) ¡Ah!

LOS DOS. (*Con ídem.*) ¡Ojalá!

(*Gritos, imprecaciones, amenazas, palabras ofensivas del marido. Confusión en los otros. El pueblo acude.*)

#### ACTO SEGUNDO

Sala de un juzgado municipal.

#### ESCENA PRIMERA

LA MUJER.—EL MARIDO.—EL CURA.

EL JUEZ.

JUEZ.

Puesto que usted se retracta de cuanto le dijo al señor cura y á su esposa...

EL MARIDO.

JUEZ.

A la mía, señor.

A esa me refiero. Pague usted cinco pesetas de multa y los gastos del juicio.

(*El cura y la mujer se sonríen piadosamente y salen todos.*)

#### ACTO TERCERO

Habitación pobremente amueblada.

#### ESCENA UNICA

EL MARIDO.—LA MUJER.

LA MUJER. (*Al ver al marido cabizbajo.*) ¿En qué piensas?

EL MARIDO. En nada. En que si el señor cura me hubiera pegado una paliza después de lo otro, estaría ahora en condiciones de que me aplicaran aquello de, después de cornudo y apaleado, lo sacaron á bailar.

TELON

JOSE NAKENS

1881

Un arzobispo francés que se hallaba con un abate en su despacho teniendo la mesa llena de monedas de oro, necesitó pasar á un gabinete vecino, y no teniendo confianza en su visitante, le dijo:

—Haga usted el favor de estar dando palmadas hasta que yo diga.

En tiempos de la última guerra civil y por los años de mil ochocientos setenta y tres al setenta y cuatro, merodeaba por las llanuras de Castilla la Vieja y los alrededores de la muy beatificada ciudad de Burgos, una partida carlista mandada por un cura, y á juzgar por lo que voy á decir, también debía ir algún sacristán, algún monaguillo, etcétera, etcétera.

En uno de los encuentros que tuvieron con las tropas liberales, éstas cogieron varios prisioneros y algunos documentos. Entre estos últimos, había uno que decía.

Relación de bagajes que lleva la expresada hoy día de la fecha:

Capitán.—Caballo.

Teniente.—Mulo.

A férez.—Macho.

Tres sargentos.—Tres borricos.

Total.—Seis bestias.

### Amigos que han enviado cantidades para agudarse á EL MOTÍN

José Martínez, Vigo, 5 pesetas;  
Avelino Almerich, Alcaicer, 3.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Santander.—Primitivo Calleja, abonada su suscripción á fin Noviembre 1925.

Alcaicer.—Avelino Almerich, íd. á fin Diciembre 1925.

Cumbres.—Pablo González, íd. á fin Enero 1926.

Ídem. Eudasio Grijalvo, íd. á fin Enero 1926.

Luchmayor.—Bernardo Salvá recibido su giro de 15'20 pesetas; conforme.

Coruña.—José G. Fernández, íd. de 84'60; conforme.

Arcos de la Frontera.—Ildefonso Saborido, íd. de 60; conforme.

Ayamonte.—Pablo Ojeda, íd. de 72; conforme.

La Felguera.—Fernando Velasco, íd. de 50 á su cuenta.

Vinaroz.—Julio Balaguer, íd. de 26; conforme.

Pueblonuevo.—Marceliano Gómez, íd. de 5'28 á cuenta.

Sadaa.—Silverio Salvo, íd. de 18; conforme.

Casinos.—Eleuterio Usach, íd. de 10; van libros.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.